

Tema 12. La iglesia como familia

Unidad: La iglesia como pámpano

I. Base bíblica

Gálatas 3:16-18

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. 17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. 18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

II. Texto de desarrollo

Efesios 2:19

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

III. Introducción

Los tratos de Dios con el ser humano, para su rescate, comenzaron en el momento de su sentencia, abriéndoles una puerta de esperanza en el proto evangelio de Génesis 3:15, esto previo a su expulsión del huerto. Desde luego, Dios siguió en comunión con ellos y les enseñó que esa puerta de esperanza tenía que ver con un sacrificio cruento, por lo que les dio los rudimentos básicos, de tal manera, que ellos, en su oscuridad espiritual, ya ajenos de la vida de Dios y destituidos de la gloria, les fuera restablecida, por lo menos, la relación a través de los sacrificios prescritos.

En la época patriarcal, cada patriarca hacía los sacrificios en el lugar que le parecía bien, en realidad era la primera línea del regreso a la comunión con Dios, la sangre de los corderos. Casi al final de la época de los patriarcas, Dios llamó a Abraham para consolidar un pacto que sirviera de base para la reconciliación de la raza humana con Dios. En esos acuerdos Dios le prometió dos generaciones una, que en Él serían benditas todas las familias de la tierra; y la otra, que de sus lomos saldría una nación, que después de 400 años de esclavitud en Egipto saldría para poseer la tierra de Canaán. Ya en la salida de esta nación, liderada por Moisés, se produce una tácita exclusión de todas las demás naciones para tratar solamente con Israel, la descendencia del linaje de Abraham, con el fin de revelarse, a través de las Escrituras, que, precisamente se empezaron a escribir en el Monte Sinaí, por Moisés.

Este pueblo fue instruido desde sus fundamentos, en las Sagradas Escrituras, para que fueran una nación de sacerdotes, cosa que no se logró debido a la conducta del pueblo. Pero los planes de Dios no quedaron ahí, levantó a la tribu de Leví para que fuesen los representantes del pueblo, ante Dios, como sacerdotes y maestros de la Ley. Ellos eran los administradores de las cosas santas, mientras que las otras tribus se dedicaron al arte de la guerra, desde luego para pelear las batallas de Dios y conquistar aquella tierra prometida por Dios, desde sus ancestros.

Por su parte, las demás naciones siguieron como transeúntes en esta tierra, como extranjeros que no tenían parte con los pactos de Dios con Israel. La promesa central del proto evangelio en toda la Biblia era de enviar un cordero que vendría a sustituir toda la multitud de sacrificios de animales que se realizaban en el templo por el sacerdocio aarónico, precisamente, en el cumplimiento de los tiempos, y, sin previo aviso, apareció el Hijo de Dios, para reconciliar no

solo a Israel, sino a todo el mundo, como dice Juan 3:16 *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"*.

La palabra griega traducida por extranjeros es "xénos" (G3581), se encuentra también en el v. 12, donde se refiere a los ajenos a los pactos de la promesa.

1. Ciudadanos

El rechazo de Israel a la oferta mesiánica abrió aquella puerta de esperanza del pacto abrahámico, para las naciones gentiles, de tal modo que el sacrificio de Cristo marcó el principio de una era de personas que, por gracia, a través de la fe, nacerían de nuevo, al oír el mensaje de salvación.

Indudablemente, se cerró el primer pacto que consistía en sacrificios de animales, ritos y ceremonias, y se abrió el nuevo pacto, cuyo Cordero pascual fue el Dios Hijo encarnado, verdadero Dios, verdadero hombre, originando el mensaje evangélico, desde los primeros días, después de su muerte y solo después del descenso del Espíritu Santo. Este mensaje llegaría partiendo de Jerusalén, por Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra, eliminando la pared intermedia entre judíos y gentiles y las diferencias raciales y de cualquier otro tipo, hasta llegar a ser uno en Cristo por el nuevo nacimiento.

Este gran logro de Dios, en Cristo, ha permitido que los gentiles que, anteriormente eran los de afuera, tengan el privilegio de llegar a ser conciudadanos de los santos, esto es, no de los judíos o de los cristianos judíos, sino del resto del pueblo de Dios y de ser miembros de la familia celestial de Dios.

Los creyentes en Cristo no pertenecen a la Jerusalén terrenal, sino a la celestial, como dice Filipenses 3:20 *"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo"*. La fuerza teológica de la afirmación del apóstol se deriva de la presunción de que la era que vendrá ya está hecha realidad en el cielo, y que Jerusalén, tal como será en la nueva creación, está esperando para descender, como dice Apocalipsis 21:2 *"Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido."*

Decir que ya somos ciudadanos de esta "ciudad templo", es decir que ahora, en unión con Cristo, participamos de esa ciudad celestial que irradia la gloria de Dios, y que, finalmente, esa gloria desplazará el día y la noche.

Gálatas 3:28-29

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Un extranjero normalmente no es bien aceptado, o es visto con cierto recelo en un lugar ajeno a su patria, como sería el caso de una persona que, buscando mejorar su situación viaja ilegalmente, a los Estados Unidos para trabajar. En un momento dado éste pudiese acogerse a una ley de amnistía para conseguir una documentación provisional que le concediese ciertos privilegios limitados. Con el paso del tiempo y, después de algunos trámites, este residente temporal podría lograr nacionalizarse, hasta hacerse ciudadano legítimo de ese país adoptivo. El apóstol Pablo declara que los nacidos de nuevo son ciudadanos del Reino de Dios.

2. Familia de Dios

La revelación de Dios Padre y Dios Hijo da a conocer su naturaleza familiar, de modo que, quienes, por los méritos de Cristo, llegaron a ser salvos, luego se convirtieron en ciudadanos de la nueva Jerusalén, y, posteriormente, avanzan en su relación para llegar a ser la esposa del Cordero; esto implica, necesariamente, llegar a ser con Cristo un solo cuerpo, y emparentar, de manera inexplicable, con el Dios eterno y creador de todas las cosas en el Universo.

Todas las prácticas de la iglesia desde el descenso del Espíritu Santo hasta el arrebatamiento, constituyen el proceso redentivo y transformador de la naturaleza humana original, para la glorificación, a fin de ser semejantes a Él y participantes de la naturaleza de Dios.

2º Pedro 1:4

por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

La idea de ser miembros de la familia de Dios nos da a entender una relación aún más íntima y estrecha con el Padre. Algunos usan la expresión "domésticos de Dios", como refiriéndose al domicilio particular del ciudadano. Pertenecer a la familia de Dios, por haber sido escogidos para ser adoptados como Sus hijos, nos trae el privilegio de cohabitar con los demás hermanos en una relación de ciudadanía y de familia, en armonía, en amor y paz con Dios, en Cristo. Es nuestro deber conocer las reglas y mandamientos de esta gran familia de la fe, para practicarlas diligentemente.

Conclusión

Salmos 133

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía! ²Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; ³Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna.